

el solitario paraje
se llena con su armonía;
y va en la melancolía,
que oprime el pecho a Carmona,
el llanto de la bordona
perdida en la lejanía...

Se nota hasta en su cadencia
que es una música extraña
ignorada en la campaña
como así su pertenencia:
mezcla de amor y pendencia,
mezcla de odio y de perdón;
alarido de malón
que taja la noche en brumas
repercutido en los pumas
invadiendo la región...

De pronto es un taconeo
de botas con contrafuerte
que provocara a la muerte
con bizarro golpeteo;
ya un suspiro de deseo
de china que se enamora,
ya, entre la tímida flora,
donde no llegan las mandrias,
contrapuntear de calandrias
y modular de totora...

Como saliendo de un sueño
se ha estremecido Carmona,
y golpeando la carona
avanza alegre y risueño;
el ritmo claro y porteño
mientras él avanza, aumenta
en forma ligera o lenta